

Valentín Fernández Buitrago

maestro de la Academy of Vocal Arts (AVA)

por Ximena Sepúlveda

● **Cómo se originó la AVA?**

La Academia de Artes Vocales (AVA) fue fundada en 1936 por la señora Helen Corning Warden, aficionada a la música y esposa de un prominente abogado de Filadelfia. En esos tiempos, el país estaba en una seria depresión económica y habían muchos jóvenes talentosos que carecían de los recursos para pagar lecciones de canto. Aunando recursos con varias otras personas interesadas, fundaron un pequeño estudio, que llamaron "The School for Vocal Scholarships". Desde su inicio, se estableció que no se le cobraría a los estudiantes nada de matrícula. Tras incorporar la institución un par de años después, bajo el nombre "Academy of Vocal Arts", y de adquirir una bella casa en el 1920 de la calle Spruce, en Filadelfia, se estableció el programa que, tras mucha labor, progreso y desarrollo, ha comprobado ser una valiosa contribución al arte vocal.

Al momento, tenemos 28 cantantes, con cuatro candidatos a graduación. De los cuatro, ya dos tienen contratos importantes con compañías internacionales. Graduamos de cuatro a seis cantantes anualmente. Sólo en la pasada década hemos enviado más de una docena de cantantes al Metropolitan Opera House, cuatro a la Ópera de Berlín, cinco a la Ópera de Colonia, dos al Bolshoi y una soprano a la Ópera de Sydney, Australia. No conozco ninguna institución similar que haya producido un porcentaje similar de cantantes de carrera.

● **¿Cuáles son los requisitos para aceptar alumnos?**

La Academia acepta cantantes de gran talento que hayan completado un curso universitario. Se realizan audiciones cada mes de marzo, y se seleccionan cantantes entre los 18 y 28 años de edad. La Academia se adhiere a los más altos principios de no discriminación, por lo que se aceptan cantantes de todos los lugares del mundo, basado en su potencial artístico.

● **¿Qué pasa si aparece un cantante con extraordinarias aptitudes, pero carente de la educación académica necesaria? Digamos que este cantante reúne todas las cualidades musicales, además de un tono de voz distinto que se pueda reconocer fácilmente.**

Pregunta interesante. Se ha dado el caso, aunque puedo contar quizás cuatro cantantes que nos llegaron bajo esas condiciones. Tenemos a nuestra disposición un número de instructores que vienen contratados exclusivamente para proveer instrucción

remedial para cantantes que hayan sido aceptados a manera de excepción, tras las audiciones.

Al momento, tenemos tres estudiantes tomando clases de inglés, porque no dominan el idioma. Es frecuente que aceptemos estudiantes extranjeros que necesiten ayuda con el inglés. Hace un par de décadas aceptamos un tenor que no tenía conocimientos de música, pero que su voz es tan excepcional que hizo debut en el Metropolitan, la Scala, el San Carlo de Nápoles y la Ópera de París el año siguiente a su graduación. Le añadimos a su plan de estudios vocales lecciones de solfeo, piano, etcétera. Al graduarse, tenía aprobados esos estudios, y estaba preparado para su carrera. Como ese, han habido otros.

Recuerdo una soprano que nos vino tras graduarse de la maestría en psicología, un tenor libanés que estaba titulado en ciencias políticas, un barítono que acababa de abandonar la carrera de optometría y un bajo-barítono que acababa de terminar su tercer año de carrera como futbolista en el NFL. Este último lleva ahora ocho años cantando en el Met. Todos ellos tenían en común el haber descubierto sus voces algo tarde, pero todos tienen gran talento y mucha determinación, que es lo que se necesita en este campo. Los conocimientos se los proveemos.

Para la audición, pedimos cinco arias en estilos e idiomas variados. Le recomiendo a los cantantes que seleccionen arias que disfruten cantando y luzcan su capacidad de expresión. No estamos para admirar qué tan difícil sea el aria, sino qué tanto demuestre el talento del cantante. Dice uno de nuestros maestros que, si le llega una soprano con la voz de Tebaldi y le canta una cancioncita folclórica, le causa mejor impresión que una soprano de poco talento cantando la escena de la locura de *Lucia di Lammermoor*.

● **Siendo esta institución totalmente gratuita, ¿también incluye vivienda?**

Desafortunadamente, no. Nos hallamos en medio de una campaña de recaudación de fondos para ampliar la ayuda financiera que se le provee a nuestros artistas. Tenemos un generoso fondo de becas que ayuda a todos nuestros participantes. Además, somos partícipes del sistema de ayuda al estudiante bajo el sistema Federal (Title IV). En adición, obramos como conducto para la ayuda financiera que se le envía a nuestros artistas extranjeros desde sus países de origen.

Hemos tenido en nuestra Academia varios artistas de gran promesa que han venido becados por sus países. Es admirable ver cómo se las arreglan algunos de nuestros cantantes para conseguir vivienda. Hace poco, tuvimos tres sopranos —una italiana, una rusa y una cubana— viviendo en el mismo apartamento. Cuando la italiana se fue, ¿se les unió una austriaca! Conseguir vivienda ha sido siempre un problema, pero todo se puede resolver con un poco de esfuerzo.

¿Cómo se reconoce al artista que más posibilidades tiene de triunfar?

Tenemos un comité de audiciones cuyos miembros tienen un promedio de más de 30 años de experiencia en el campo. Eso nos da la capacidad de evaluar al cantante con un alto grado de eficacia. El sistema no es perfecto, pero, ¡nada lo es en las artes! Tras de la selección inicial, el artista que participa en nuestro programa es evaluado periódicamente en cuanto a progreso, diligencia, capacidad para mejorar, etcétera.

Es desafortunado ver a un joven o una joven salir de la Academia tras de un corto tiempo, pero sucede ocasionalmente. Hay cantantes que presentan una audición excelente y luego demuestran poca capacidad para el trabajo. Debo añadir que nuestro índice de progreso es altísimo, y que los egresados prematuros son, afortunadamente, pocos.

¿Qué cualidades buscamos en un cantante? Lo principal es la individualidad. No creemos en el sistema tan deplorable de los “*voice mills*” (fábricas de voces) del que se acusa a muchas instituciones. En lugar de buscar el llamado “algo especial” en la voz, buscamos ver cómo el cantante se desempeña frente a un público. Cada uno es un mundo. Por eso ofrecemos a nuestros cantantes roles en nuestras producciones de ópera desde su primer año. Es muy cierto el viejo dicho de que “el cantante se hace en las tablas”.

Nuestro director musical, el maestro Christofer Macatsoris, es además gran conocedor del arte, y usa el museo como ejemplo para los cantantes. Un museo que presente 30 paredes llenas de la Mona Lisa de Da Vinci fracasará, a pesar de tener belleza en todos sus rincones. El arte reside en la variedad de color y figura. El Museo de Gli Uffici en Florencia es relativamente pequeño, pero en él se encuentra una combinación de artistas que llenarían un museo 10 veces más grande. Lo mismo ocurre con la música vocal.

En nuestro pequeño “museo”, aunamos una cantidad enorme de talento, no para quedárnoslo, sino para verlo salir pronto a los escenarios del mundo. Quizás sea una ventaja ser tan pequeños. El espacio vital en AVA crea un ambiente muy especial para compartir, comparar y aprender. El buen humor ayuda. Una vez estábamos tres tenores en un estudio comparando cómo producíamos el “Do de pecho” del aria ‘Che gelida manina’. Pronto llegó otro y preguntó: “¿Quién ganó?” Ese cuarto nunca



Valentín Fernández Buitrago: “¿Qué cualidades buscamos en un cantante? Lo principal es la individualidad”

tuvo un buen “Do”, pero hizo carrera por 30 años en Alemania cantando los roles grandes de tenor y ahora es profesor en un conservatorio. Cada quien brilla con luz propia.

Muchos de los egresados de AVA continúan viviendo en Filadelfia. ¿Por que?

Hablando por experiencia propia, ya que me gradué en 1984 y nunca dejé la ciudad, es un lugar donde se aprecia al artista. No tenemos las oportunidades de Nueva York, pero hay que considerar que no estamos tan lejos de esa metrópolis del arte. Muchos de nuestros cantantes hacen carrera internacional, y necesitan un lugar donde descansar entre viajes. Filadelfia es tan apropiada para esto como cualquier otro lugar. Además, nuestros cantantes tienden a permanecer fieles a sus antiguos maestros, por lo que les conviene estar cerca de la Academia.

Uno de los beneficios de ser un egresado de AVA es que les abrimos las puertas y les proveemos estudios de práctica sin costo, algo rara vez visto en otros lugares. Hay algo que añadir a lo dicho. No todo en la academia es cantar, estudiar y aprender. Las relaciones interpersonales se desarrollan de forma admirable. En mis más de 30 años aquí, he forjado muchas amistades de toda la vida, incluyendo amigos a quienes veo muy poco, por razón de la vida errante que hacemos los cantantes. Y... ¡el amor! Tenemos a orgullo los bellos matrimonios que han surgido aquí. Es muy grato verlos a través de los años. Recientemente falleció una soprano que tuvo un matrimonio de más de 50 años con un barítono que conoció cuando ambos eran estudiantes en AVA a principios de los años 50. Tenemos más de una docena de matrimonios que comenzaron aquí. Menciono dos matrimonios mucho más recientes: Eglise Gutiérrez y Burak Bilgili, y Aylin Pérez y Stephen Costello. Cantantes de inmenso talento y de ambientes muy disímiles que hallaron sus parejas aquí. ¡A ver, que Cupido está siempre al acecho! No digo más.

¿Cuál es el secreto de crear tantos cantantes de primerísima calidad?

No es secreto. Si consideramos que nuestro programa de estudios conlleva más de 15 horas de estudio a la semana, más ensayos, más tiempo de práctica, la excelencia se debe al trabajo. En mis muchos años aquí, he visto a muchos cantantes demostrar que el éxito se debe a la dedicación y al estudio bien aplicado tanto como al talento. Sin mencionar nombres, puedo asegurar que la mayoría de nuestros cantantes que han logrado establecer carreras de importancia lo han hecho tras demostrar su deseo de aplicarse y trabajar con dedicación.

El maestro Macatsoris una vez me tuvo practicando una página de una partitura por más de tres horas. Al terminar, no me dejó comentar. En vez, me dijo que recordara esta sesión y dentro de algunos años, entendería por qué lo hizo. Casi 10 años después

estaba yo ensayando la misma ópera con otro director. Cuando llegamos a esa página, me dijo que rara vez encontraba él un tenor que pudiera cantar ese pasaje con tanta facilidad. En ese momento recordé las palabras de Macatsoris. Cuando algo se aprende bien, rara vez se olvida. Todos nuestros cantantes salen al mundo del teatro con experiencias similares.

Nuestro año de estudio incluye por lo menos tres producciones de óperas. Rara vez hacemos fragmentos. Preferimos hacer las obras completas. Esto le provee a nuestros cantantes la oportunidad de aprender sus roles completos y de prepararlos a un alto nivel de excelencia, tanto musical como dramática. Sólo se sabe cómo se hace la ópera si se la presenta en un escenario. Digo yo que nuestro escenario es pequeño, pero el amor al arte es grande. Presentamos también recitales de canciones. La canción le provee al cantante la oportunidad (y es un ejercicio muy riguroso) de presentar un personaje de su propia creación y sin los recursos de escenografía, vestuario, etcétera. Los grandes cantantes de lieder son los que logran hacer esa magia, canción tras canción en un concierto.

¿Cuál es la edad promedio de los aspirantes y qué conocimientos deben aportar?

Al momento, la edad promedio de nuestros artistas es de 25 años. En las audiciones pasadas, creo que la cantante menor tenía 20 y el mayor, 27. Rara vez se le ofrece audición a un cantante mayor de 28 años. Eso, por lo largo de nuestro período de estudio y lo exigente que es el sistema de la ópera en general en cuanto a la edad de los cantantes. Hago notar que nuestros discípulos llevan el título de “cantante”, no de “estudiante”. Los tratamos desde el primer momento con el respeto que se le debe a un artista de carrera.

La preparación previa es una gran ventaja. Tenemos un nutrido número de cantantes que han completado la maestría, tanto en canto como en otros campos del saber. Como parte del proceso de evaluación inicial, nuestros estudiantes nuevos toman una serie de pruebas. Con base en sus resultados, se les prepara un plan de estudios. El requisito fundamental es que el cantante demuestre su capacidad para presentarse en un escenario y cantar. Por eso, la audición es nuestro requisito principal de admisión. “*Lo que natura non da, Salamanca non presta*”.

¿Cómo entraste a formar parte de la directiva?

Mi historia es algo complicada. Estudié música desde niño, viniendo de una familia donde teníamos mucha música. Mi madre fue maestra de música, directora de coros y mezzosoprano. Mi tío José Alberto fue director de la división de música clásica de la estación de radio del gobierno de Puerto Rico, y uno de los primeros ejecutivos del Festival Casals en San Juan. Mi primo Carlos es pianista y mi prima Zoraida es cantante y compositora. Mi padre nunca cantó como profesional, pero tenía una voz bellísima de barítono.

Me crié rodeado de música. Mi hermana y yo, tanto como casi todos mis primos, estudiamos música desde la niñez. Ya para los cinco años, mi madre me trató de enseñar a tocar el piano, pero no tuvo éxito por mi falta de interés en el instrumento. Adopté

el clarinete a los nueve años, y para mis 14, ya había tocado mi primer recital. A los 16 ya tocaba yo en la Banda Municipal de San Juan, rodeado de músicos que me doblaban la edad.

Tomé interés en el canto viendo a mi mamá cantar en las zarzuelas que se presentaban en San Juan. Desde niño, nos ponían a mi hermanita y a mí en la comparsa, por lo que “compartí el escenario” con grandes cantantes del género. Mis estudios en la Universidad de Puerto Rico incluyeron primero Literatura y luego Administración de Empresas. Mientras estudiaba, tomé lecciones de canto con don Ramón Fonseca, que había sido alumno del tenor Antonio Paoli. Desde la adolescencia, canté en los coros de la ópera en San Juan, así como papeles en zarzuela y opereta, lo que continué haciendo por varios años mientras trabajaba de día en una variedad de empleos. Además, tuve la oportunidad durante mi adolescencia de participar en producciones de teatro, ya que la directora de la compañía de teatro clásico español en San Juan era amiga de la familia, y decidió que podía “sacar un actor de este joven alto y guapo”. Algo se logró, ya que resulté no ser tan mal actor.

Un buen día, en 1980, vine a Filadelfia y solicité audición en AVA. Me aceptaron. Hice mis estudios, me gradué en 1984, gané las audiciones nacionales de la Competencia de Canto Luciano

Pavarotti ese mismo año y luego seguí una corta carrera de tenor. Tres años más tarde, regresé a trabajar en AVA ¡como contador! Por un tiempo canté aquí y allá, pero luego me quedé como “*business manager*”. Soy además encargado del sistema de Ayuda Financiera al Estudiante, e instructor de repertorio español. Le debo mucho a mi esposa Migdalia, quien ha tolerado mis locuras

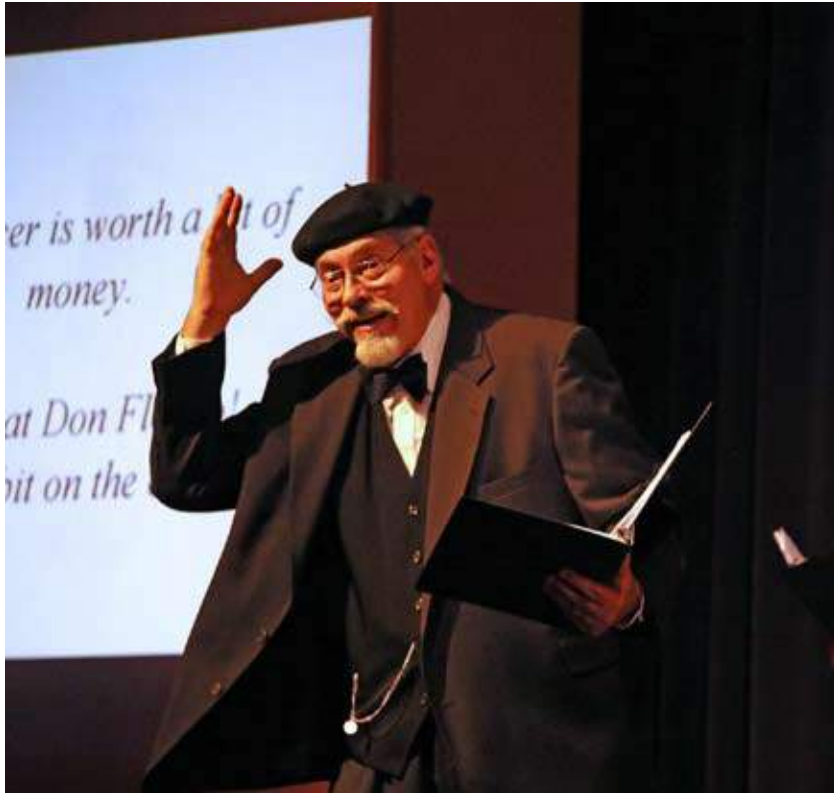
por los últimos 40 años, incluyendo ponerla a ella en escena en varias zarzuelas y operetas. Hizo la Candelitas en *El cafetal* de Ernesto Lecuona cuando la estrenamos en San Juan. Tenemos dos hijos, Rodolfo y Carlos. El primero es analista financiero y el segundo es escultor y diseñador de interiores.

¿Cuánto tiempo toma la formación de un buen cantante?

Propiamente, toda una vida. Siguiendo la sabiduría de mi primer maestro: el cantante tiene 10 años para desarrollarse, 10 años de capacidad óptima, y 10 años para gozar de sus laureles. Tras de esos treinta, puede decir que aprendió a cantar.

Quiero notar que la mayoría de los cantantes que he conocido —que han logrado hacer una carrera de importancia— comparten una gran humildad ante sus logros. Por el contrario, los que se llenan de vanidad pronto se empiezan a cerrar puertas, y acaban con grandes dificultades para mantener sus carreras. Considero que mantener un sentido de estabilidad emocional es muy importante para el artista. Conozco muchos cantantes que regresan a AVA para estudiar con sus antiguos maestros, en gran parte para recobrar el sentido de estabilidad que conocieron en sus comienzos.

Cantar ópera es muy retador, y si le añadimos a esto el peso que conlleva promover y desarrollar una carrera, estamos en frente de un reto enorme. La normalidad fuera del teatro ayuda al artista grandemente. Cada cual lo logra de su propia manera. Pongo por



Como Don Florito en la zarzuela *Luisa Fernanda*
Foto: Donato Valentino

ejemplo a Angela Meade, quien, en medio de sus inmensos logros como artista, todavía toma tiempo para hornear bellos postres, que regala a sus colegas. ¡Soy testigo de lo deliciosos que son! Conozco un barítono que toma varias semanas al año para irse a vagar por las montañas. La vida en el escenario es difícil, por lo que el artista necesita cambiar de perspectiva de vez en cuando. La naturaleza es gran maestra, si la escuchamos. Al convertirnos en artistas, no debemos dejar de ser “nosotros”.

Compartí muchos ratos con el fenecido barítono Louis Quilico cuando enseñaba en AVA. En esos ratos hablamos muy poco de la música y el canto. A Quilico le encantaba hablar de sus viajes, de Canadá, de correr en bicicleta por París, de la niñez de sus hijos, cosas así. A Quilico lo siguió Tom Krause. Pasamos buen tiempo hablando de literatura alemana, de su amor por España y de su pasión por la historia. Conociendo a la persona, se aprecia el artista.

¿Qué más nos quisieras contar de AVA?

Saliéndome del guión (cosa que acostumbro hacer), quisiera decirle a todos los jóvenes cantantes que lean esto que la AVA, igual que toda institución de enseñanza, es más un recurso que una finalidad. Me apena ver cantantes expresar frustración porque no han recibido “algo mágico” a sazón de estudiar en esta academia. No existe esa magia. La hacemos en el estudio y en la práctica.

A manera de anécdota, hace unos años nos llegó una mezzosoprano muy joven, quien fue aceptada tras larga consideración, ya que su audición sólo había mostrado alguna idea de lo que es ahora una voz de oro. No teniendo un rol de ópera asignado en su

primer año de estudios, la tuve de discípula para enseñarle algunas canciones. En esos días observé su extraordinaria capacidad para el trabajo. No sólo aprendió las canciones asignadas, sino que añadió varias más. Su progreso fue rapidísimo. Al graduarse de AVA, ya mostraba el inicio de lo que hoy conocemos, pero ella continuó llevando un riguroso plan de estudios, el cual nunca ha abandonado. Le pregunté no hace mucho si todavía tiene la costumbre de añadirse trabajo. ¿Su respuesta? ¡Un portafolio lleno de música! Joyce DiDonato no pierde la costumbre de estudiar música nueva continuamente. Me enorgullezco de decir que nuestra Academia fue uno de los primeros lugares donde ella halló los recursos que tan bien le han servido en su brillante carrera.

*“Dice uno de nuestros maestros que,
si le llega una soprano con la voz de Tebaldi
y le canta una cancioncita folclórica,
le causa mejor impresión que una soprano
de poco talento cantando la escena
de la locura de Lucia di Lammermoor”*

Quiero añadir algo sobre nuestros cantantes norteamericanos. Toman el reto de presentarse en un escenario cantando en idiomas extranjeros ante audiencias que hablan el idioma, y lo hacen con gran éxito. Eso es admirable. Hace unos días un grupo que colabora con

AVA presentó la zarzuela *Luisa Fernanda* en concierto en nuestro teatro. La mitad del reparto lo formaron cantantes norteamericanos, que nunca habían conocido la obra. Le dimos la ‘Habenera del Saboyano’ a la mezzosoprano Chrystal Williams, quien estaba cantando el rol de Mariana. Chrystal no sólo cantó la canción bellamente, sino que hizo los diálogos de Mariana con mucho aplomo. ¡Eso, sin saber el idioma! De seguido, la contrataron para hacer el rol titular de la ópera de Montsalvatge *El gato con botas*. Le estoy enseñando la parte, y le va a quedar genial. El libreto está escrito al estilo del teatro clásico español, y Chrystal lo puede declamar con la seguridad que tendría alguien nacido en España. ●